



**La literatura
es fuego**

Una furiosa inmólación*

Jorge Eslava

Homenaje a Mario Vargas Llosa

En agosto de 1967, con motivo de recibir un importante premio de novela, Mario Vargas Llosa leyó un encendido discurso que concluía: "tuvo la lucidez, la locura necesaria para asumir su vocación de escritor como hay que hacerlo: como una diaria y furiosa inmólación". No importa ahora saber a quién se refería el joven narrador, sino la carga significativa que le daba a la condición de escritor y el sentido profético que tuvo para su propia trayectoria. Porque además de un innegable talento, la vida de Vargas Llosa ha sido de una constante y ardiente entrega.

Nace en la ciudad de Arequipa, en marzo de 1936. Viaja con su familia a Cochabamba, Bolivia, donde transcurre su infancia. Vive con familiares que lo adoran, pero sin su padre. Regresa al Perú y pasa un año en Piura, luego sus padres se reconcilian y deciden venir a Lima. De niño estudia en diversos colegios, con cierto sabor agrídulce, pero ninguna experiencia educativa es más traumática que la vivida en tercero y cuarto de secundaria en el colegio militar Leoncio Prado. Allí su padre lo ha enviado a estudiar —entre temeroso y escandalizado de que su hijo se convierta en artista—, sin saber que se transformaría en el escenario de decisivos descubrimientos en su formación vital e intelectual.

Durante las vacaciones de diciembre de 1951 entra como redactor al diario *La Crónica*. Termina la secundaria en Piura, en el colegio San Miguel, donde estrena su primera obra

de teatro: *La huida del inca*, que aún permanece inédita. Ese año planea la "huelga" estudiantil que es motivo de su cuento "Los jefes" y trabaja como columnista del diario *La Industria*. Al año siguiente vuelve a Lima e ingresa a la Universidad de San Marcos a estudiar Letras; por ese tiempo la vida de Vargas Llosa se complica, pues a sus inquietudes literarias se suman preocupaciones ideológicas y necesidades económicas. Edita los *Cuadernos de Composición* y luego la revista de *Literatura*, participa activamente en la experiencia política universitaria y debe correr de un empleo a otro —llega a tener siete trabajos simultáneos— para cubrir sus gastos. Y lo más insólito: se casa con su tía Julia Urquidi, una bella dama boliviana mayor que él.

En 1958 gana el concurso de la *Revue Française* con el relato "El desafío" y gracias a este pre-



* Perfil publicado en *Los jefes / Los cachorros*, de Mario Vargas Llosa. Lima: Editorial Alfaguara, 2005.

mio viaja a París. Concluye sus estudios en San Marcos y opta el grado de bachiller con la tesis *Bases para una interpretación de Rubén Darío*. Recibe una beca de estudios para la Universidad de Madrid, donde pasa un año preparando su tesis doctoral que presenta mucho después con el título "García Márquez: historia de un deicidio" (1971). En España presenta un conjunto de cuentos —aquellos que han sobrevivido a sus rigurosas correcciones— al concurso "Leopoldo Alas" y obtiene el premio. Este libro inaugural, *Los jefes*, es publicado en Barcelona en 1959. Aunque recibe escaso reconocimiento, Vargas Llosa sabe que su destino es irremplazable, que es ya un escritor y con esa certeza se sumerge apasionadamente en la composición del siguiente libro.

Regresa a París y —en medio de muchas angustias— trabaja primero como profesor, luego como periodista en la *Agencia France Presse* y más tarde en la *Radio Televisión Francesa*, en el turno de noche, que le permite continuar escribiendo su novela sobre la amarga temporada vivida en el colegio militar. Además la radio le facilita a Vargas Llosa, por las entrevistas que realiza, conocer a destacados escritores latinoamericanos. Con algunos de los cuales hace amistad y aprende de vocaciones íntegras, sin desperdicios de bohemia. Son años de enorme disciplina creadora y de voracidad de lectura, que consiguen forjar en él una pasión acerada por la literatura. De este modo llega su primer gran triunfo, al enviar los manuscritos de *La ciudad y los perros* al concurso de novela convocado por Seix Barral. El libro gana por unanimidad



y es publicado en Barcelona en 1963. Esta vez sí alcanza una resonancia impresionante y las ediciones y traducciones se suceden como por encanto. Roza el importante "Prix Formentor", de Francia, pero obtiene el "Premio de la Crítica Española 1963" y los lectores hablan de ella como la mejor novela contemporánea en lengua castellana.

A partir de este momento, con un escritor todavía veinteañero, la literatura universal ha debido abrir sus puertas y ventanas para dejar pasar el vendaval creativo y reflexivo de Vargas Llosa. Porque a su fecunda obra de ficción, poblada de variados géneros literarios, ha agregado libros de ensayos y periodismo. Cultivó el cuento con *Los jefes* (1959); la novela breve con *Los cachorros* (1967); el drama con *La señorita de Tacna* (1981), *Kathie y el hipopótamo* (1983), *La Chunga* (1986), *El loco de los balcones* (1993)

y *Ojos bonitos, cuadros feos* (1996). Ha escrito también guiones cinematográficos como *Los perros del infierno* (1974) y *Pantaleón y las visitadoras* (1976); además de alguna incursión televisiva de carácter policial. Hasta ha confesado desear escribir una telenovela.

Los ensayos literarios constituyen también una parte importante de la obra de Vargas Llosa, pues aunque la mirada crítica apunte hacia notables autores, en el fondo él explora y revela su propio quehacer artístico. Libros como *Historia secreta de una novela* (1971), *García Márquez: historia de un deicidio* (1971), *La orgía perpetua* (1975), *La verdad de las mentiras* (1990 y 2002), *La utopía arcaica* (1996), *Cartas a un joven novelista* (1997) y *La tentación de lo imposible* (2004) son un modo de bucear en las profundidades de la creación literaria y por lo tanto muy recomendables para los aprendices de novelista. Su vasta producción periodística está reunida en tres volúmenes, publicados entre 1983 y 1990 y titulados *Contra viento y marea*. Otros artículos y reportajes han aparecido en *Desafíos a la libertad* (1994), *El lenguaje de la pasión* (2001) y *Diario de Irak* (2003). Y en el campo de los libros de no ficción es imprescindible conocer *El pez en el agua*, el lúcido y desgarrador testimonio de sus inicios literarios y de su infeliz participación en la vida política peruana, cuando intervino como candidato a la Presidencia de la República en 1990.

Aunque en todos sus libros Vargas Llosa saca su garra de talento y enérgico carácter, es al género novela que le debe principalmente

su celebridad. Los estudiosos han clasificado sus novelas de los sesenta como un primer periodo: *La ciudad y los perros* (1963), *La casa verde* (1966), *Los cachorros* (1967) y *Conversación en La Catedral* (1969). En ellas quedan retratados con aspereza y hondura ciertos aspectos negativos de nuestro país, como la violencia, el machismo y la corrupción. Es difícil leer estas novelas sin asumir una postura afectiva y de condena por la degradación de la realidad peruana. En un segundo periodo de su producción novelística, disminuye sus afanes realistas y sus experimentaciones técnicas para dar cabida a otras posibilidades narrativas: un aire de liviandad y humor, además de la incorporación de géneros masivos impregnan las novelas de *Pantaleón y las visitadoras* (1973) y *La tía Julia y el escribidor* (1977).

La publicación de *La guerra del fin del mundo* (1981) abre un camino de preocupaciones históricas en espacios más amplios. Martillean las preguntas sobre los orígenes y las consecuencias del fanatismo religioso en Brasil —como es el caso de la novela citada— y del fundamentalismo político en el Perú de aquellos terribles años del terrorismo que recrea *Historia de Mayta* (1984). Los intereses temáticos de Vargas Llosa se extienden al indagar en lo policial con *¿Quién mató a Palomino Molero?* (1986), en la tradición oral amazónica con *El hablador* y en los escarceos eróticos con *Elogio de la madrastra* (1988). La década de los noventa y los últimos años han significado el retorno a personajes y temas abordados antes, y a la complejidad técnica: *Lituma en los Andes* (1993), *Los cuadernos*

de don Rigoberto (1997) y *La fiesta del Chivo* (2000). La última novela hasta el momento, *El Paraíso en la otra esquina* (2003), muestra a un narrador distante de Latinoamérica y que sigue la huella de Flora Tristán, personaje femenino de gran significación en las luchas obreras y feministas del siglo pasado.

Entre numerosos viajes que realiza, dictando conferencias y cursos, ha podido escribir tantos libros gracias a una vida sumamente metódica. Fetichista como muchos lectores, yo iba a menudo al malecón de Barranco a verlo en el segundo piso de su casa, escribiendo de cara al mar. Pude comprobarlo, sin duda, un intelectual a tiempo completo. A los

reconocimientos mencionados, debo agregar algunos otros premios: Nacional de Novela (Lima, 1967), Rómulo Gallegos (Caracas, 1967), Ritz París Hemingway (París, 1985), Príncipe de Asturias (Madrid, 1986), Scano (Roma, 1989), Planeta (Barcelona, 1993), Miguel de Cervantes (Madrid, 1994) y Premio de la Paz (Frankfurt, 1996). Ha recibido la condecoración Orden de la Artes y las Letras (París, 1993) y en 1996 fue incorporado a la Real Academia Española de la Lengua. Mario Vargas Llosa es un escritor con títulos y fortuna —la gloria de vivir de su oficio y ser un clásico en vida—, cuyo ejemplo como creador y pensador es inseparable de su honrosa conducta cívica.